

Perspectiva Javier Echeverría, desde la tecnociencia a las tecnopersonas



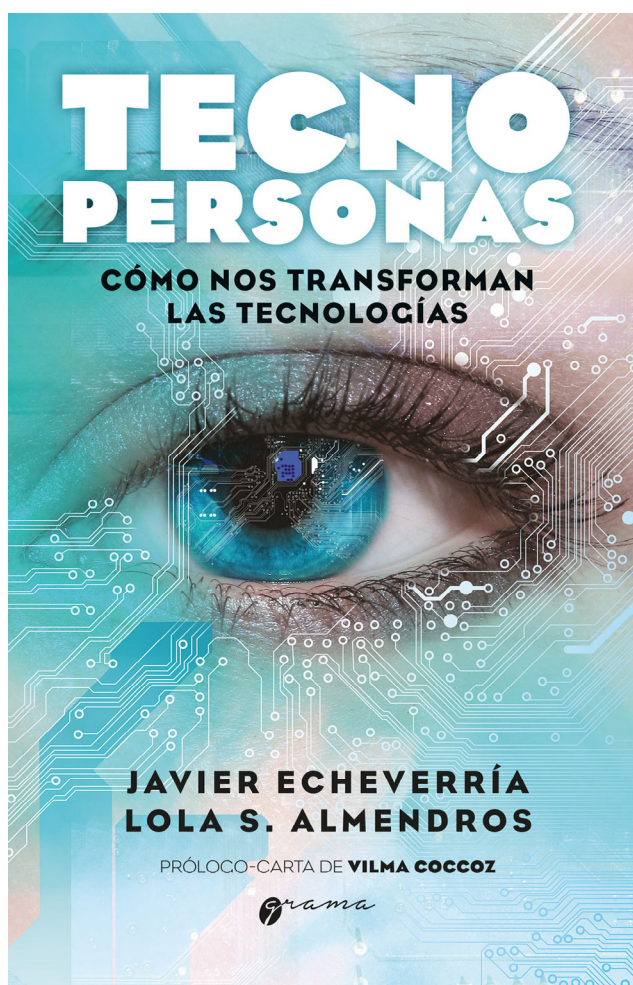
Dra. Cristina Ambrosini
cristinaambrosini@gmail.com

Directora de la Especialización y de la Maestría en Metodología de la Investigación Científica, Departamento de Humanidades y Artes, profesora regular de la UNLa.

Recibido: 04/05/23

Aceptado: 10/08/23

No resulta una originalidad decir que el filósofo vasco Javier Echeverría es uno de los principales referentes de la Epistemología contemporánea. En los años '90, en nuestros medios académicos, su libro *Introducción a la Metodología de la ciencia*, fue un material de estudio innovador en cursos de Epistemología cuando los enfoques positivistas y neopositivistas polemizaban con la epistemología popperiana dejando fuera del radio de interés autores como Kuhn o Feyerabend, en Argentina. En este libro apareció por primera vez, para mí, la agrupación de algunas epistemologías del Siglo XX bajo la denominación “Concepción heredada” que, si bien no es Echeverría el que la creó, sí fue el que explicitó sus características para comprender mejor la toma de distancia de otros epistemólogos respecto al neopositivismo. Los términos “cientificismo”, “proletarización de la ciencia”, expresan puntos clave de la crítica a los presupuestos de la concepción heredada especialmente en la defensa de la tesis de la neutralidad valorativa de la ciencia con lo que introduce, como



tema epistemológico, la necesidad de debatir acerca de las políticas científicas. En libros posteriores profundizará sobre este punto y ya desde esos años sostiene que el gran reto de la epistemología contemporánea es el de ayudar a teorizar sobre la acción de los científicos y tecnólogos en la medida en que los procesos de cambios científicos-tecnológicos se proyectan en los cambios económicos, jurídicos y sociales. En aquellos años de recrudescimiento del neoliberalismo, de la tesis de la neutralidad de la ciencia y de prédica de la despolitización de los científicos frente a los efectos negativos del desarrollo científico-tecnológico, Echeverría denuncia a esta actitud como “la política del avestruz”, que consiste en meter la cabeza bajo la tierra y no involucrarnos en temas de la práctica tecnocientífica. Para Echeverría, las tecnociencias son prácticas híbridas, científicas y tecnológicas, pero también económicas, jurídicas, políticas, publicitarias y, en ocasiones, militares. No sólo intervienen en ellas científicos e ingenieros, sino también otros tipos de agentes, los cuales aportan diferentes culturas, intereses, objetivos y sistemas de valores. En los años siguientes, su producción filosófica estuvo dedicada a tematizar las consecuencias perversas de las

innovaciones producidas por la intromisión del mundo digital. Estos temas los encontramos en los ensayos *Telópolis* (Premio Anagrama de Ensayo, 1995), *Los señores del aire: Telópolis y el Tercer Entorno* (Premio Nacional de Ensayo, 2000), *Ciencia del bien y el mal* (2007), *La luz de la luciérnaga. Diálogos de Innovación Social*, junto con Ander Gurrutxaga, 2012, entre otros. En mayo del 2016 tuvimos el gran gusto de recibir a Javier Echeverría en la Universidad Nacional de Lanús cuando participó del IV Congreso Internacional de Epistemología y Metodología “Tradiciones y rupturas: El escenario argentino e iberoamericano”, con una conferencia titulada “Epistemología y axiología de la tecnociencia: conocimiento e innovación” luego publicada en el libro *Modulaciones epistemológicas IV: tradiciones y rupturas*, Ambrosini C., Mombrú, A., Mendez, P., compiladores, Remedios de Escalada, EDUNLa, 2017. Para Echeverría, la tecnociencia, entonces, es un “saber hacer”. Frente al ideal de la ciencia neutra, con su separación estricta entre hechos y valores, su enfoque busca herramientas conceptuales para dilucidar los modos de producción tecnocientífica que caracterizan a esta nueva etapa en la producción de conocimientos. Desconocer este complejo entramado de valoraciones en tensiones y pugnas implica restar elementos para juzgar la actividad científica como una forma de producción social. Esto lleva a mostrar la presencia de “crisis axiológicas” que aquejan a los científicos, que no son crisis epistémicas sino prácticas, en el sentido ético-político. No es que haya dudas acerca de los fundamentos teóricos de las teorías sobre las que trabajan los científicos, sino acerca del beneficio de estas teorías para las personas o el medio ambiente o para las sociedades de las que forman parte. Otra fuente de discordancias y debates es acerca de la rentabilidad y el impacto económico y social de la aplicación de conocimientos científicos. A estos antecedentes, agregamos que en el año 2017 coincidimos con Javier Echeverría en un Congreso en la Universidad de Salamanca y allí presentó el libro *El arte de innovar: naturalezas, lenguajes, sociedades*. Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2017. En este encuentro personal se ocupó de entregarnos en mano un ejemplar de esta publicación para que fuera accesible a nuestros estudiantes y profesores en la UNLa. Así es que podemos encontrar una Reseña de este libro, escrita por el Dr. Hugo Alazraqui, en la Revista *Perspectivas Metodológicas*, en el volumen del año 2018. Aquí retoma temas ya tratados a fines de los años 90 cuando, como él mismo lo cuenta, apoyó la tesis de que no son solamente las personas a través de la ciencia, la cultura, el lenguaje, las que innovan, lo que posibilita atender a los conceptos de “tecnolenguajes”

y “tecnopersonas”. También la naturaleza innova, puesto que hay innovaciones en los macrocosmos, en el mesocosmos y en los nanocosmos, completamente ajenas a la intervención de los seres humanos pero que pueden producir grandes cambios sociales. Dos años antes de la irrupción de una Pandemia producida por el virus SARS-CoV-2 que fue la causa de la enfermedad denominada COVID-19, Echeverría aporta, en esta obra, categorías de análisis aptas para teorizar sobre este acontecimiento que asoló a la Humanidad y produjo modificaciones irreversibles sobre nuestras formas de vida. Adelantándose a los acontecimientos y de manera profética, visto a la luz de lo que luego nos ocurrió, aquí afirma Echeverría que la filosofía de la innovación puede contribuir a restablecer un lugar de vanguardia para hacer frente a los grandes problemas que afectan a las sociedades. Esta idea está encaminada a desarrollar una Axiología de la ciencia pluralista y desde mi punto de vista también escéptica, ya que, en contra de las imágenes optimistas sobre las innovaciones, sostiene Echeverría que los procesos de innovación son fuertemente destructivos. Propone dedicarnos a este tema porque, en contra de la imagen reduccionista, instalada de manera hegemónica por los medios de comunicación e incluso por el Manual de Oslo, la innovación por sí misma no es buena, puede dar lugar a disvalores. En esta concepción naturalizada de la innovación, el antropocentrismo es desplazado por otro enfoque superador ya que se puede hablar de innovaciones sin incluir la participación de seres humanos. Así, podemos apreciar que Echeverría sostiene un punto de vista de cuestionamiento y rechazo a las imágenes bienpensantes sobre las innovaciones tecnológicas que resulta coherente con las obras anteriores y que encuentra su continuidad en las publicaciones de estos últimos años.

En vista a estos conocimientos previos, constatamos que la prolífica y premiada obra de Echeverría encuentra un nuevo logro en el libro *Tecnopersonas* escrito en colaboración con Lola Almendros, filósofa e investigadora del Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de España. Esta edición, impresa en Buenos Aires, también atestigua el compromiso con Latinoamérica y el vínculo intelectual y afectivo con nuestros países americanos. A diferencia de la edición española, publicada por la editorial Tea en el 2020, esta edición comienza su índice por un Prólogo-Carta de la psicoanalista Vilma Cocoz. En este prólogo, la autora se dirige en primera persona a un lector o lectora latinoamericano, en su calidad de exiliada de la dictadura argentina que tomó contacto con Echeverría en la Facultad de Zorroaga de Donosti, en tiempos de recuperación del lenguaje vasco, el euskera, cuando ya

agonizaba el régimen franquista. Destaca la actitud perspectivista de Echeverría como el de alguien imbuido del espíritu leibniziano, a la vez que destaca cierto grado de filiación entre el S. XVIII y el XXI, dos siglos inmersos en el espíritu de la innovación, donde el presente es visto como una respuesta a los desafíos de la época. En la introducción, los autores aluden a categorías lúdicas cuando convocan a los lectores a organizar la lectura siguiendo distintas reglas ya que, en definitiva, “no hay reglas para el juego”, luego de afirmar en la oración anterior “Te invitamos a jugar con nosotros”. En este punto podemos recordar que Javier Echeverría publicó un ensayo *Sobre el juego* en 1980, donde admite que las ideas germinales de sus ideas se remontan al año 1971, cuando todavía no se hablaba del impacto de los videojuegos y de la intromisión del mundo digital en el espacio lúdico. En este ensayo admite que las categorías lúdicas resultan aptas para caracterizar el mundo contemporáneo, a condición de no caer en la comprensión monista y totalitaria puesto que no hay un juego universal, por el contrario, propone concebir al pensamiento como “tirada de dados”. No se trata, tampoco, de enfrentar la idea de que hay un Señor del juego, “cuyo nombre actual es “teoría científica” (p.373), oponiendo otra teoría unificadora que incurriría en la misma actitud totalizante. En este sentido, Echeverría destaca la imposibilidad de dar una teoría superadora de la comprensión del fenómeno lúdico y, a la vez, la imposibilidad de dar sentido al término “anarquista” como un modo de etiquetar su posición frente al juego. Estos antecedentes permiten ubicar la propuesta de esta nueva edición, en continuidad con posiciones ya asumidas por Echeverría respecto a la caracterización de la sociedad tecnocientífica en la que estamos involucrados también ya como tecnopersonas donde se evidencia la misma actitud lúdica bajo la idea de que la virtud del jugador se revela en la capacidad de encontrar una nueva combinación, una armonía siempre distinta a las ya conocidas.

En lo formal, este libro se divide en una Primera parte donde recorre las ideas tradicionales acerca del concepto de “persona” en sus dimensiones económicas, jurídicas y políticas para luego establecer el vínculo con el mundo tecnológico, especialmente el de la tecnociencia para llegar a una primera aproximación a la propuesta de considerar la pertinencia de hablar de “tecnopersonas”.

Como logra Cortázar en Rayuela, el encanto lúdico impregna el ordenamiento de temas y en este sentido los autores proponen seguir distintos órdenes de lectura. Una primera propuesta de entrar en el juego, es la de unir el concepto de tecnopersonas a las relaciones de

poder, en los dominios de los “señores del aire” quienes restituyen formas novedosas de la servidumbre voluntaria. En este recorrido aparece la hipótesis del tecnogenio maligno (Capítulo 4) donde la duda metódica se aplica a las tecnoexistencias y a los tecnomundos, en vista a la necesidad de reflexionar sobre los modos de dominación que se imponen en el tercer entorno (E 3) en momentos en que los logros de las democracias ceden frente al embate de formas recrudescidas del neofeudalismo. En este punto los autores señalan que la Declaración de los Derechos Humanos de 1948, en el Preámbulo, indica que se aplica a los Estados que adhieren a la ONU. En el tercer entorno no hay Estados ni territorios sino redes. Esta mutación del poder requiere de la formulación de una nueva agenda política y jurídica a nivel internacional, que comprometa a los Señores del Aire a respetar las reglas de un juego conducente al logro de “una sociedad igualitaria y humanista” (p. 167). En vista a esta propuesta, los autores señalan el aporte positivo de Amartya Sen para pensar la transformación tecnológica de las personas, donde destacan dos nociones: “espacio de capacidades” y “espacio de desempeños” ya que ambas se relacionan con los valores. A diferencia de Sen, que aplica estos conceptos a individuos, en este libro proponen aplicarlo al concepto de tecnopersonas que incluye también a tecnopersonas colectivas, como son las empresas tecnocientíficas. El mérito de este enfoque radica en que logra superar las limitaciones del enfoque de la racionalidad orientada a la maximización de los resultados ya que aquí la racionalidad de las acciones está orientada a la preservación de valores. En este punto, agregamos, el teorema de la imposibilidad de Arrow, y otros desarrollos, demuestran que la noción de “preferencias sociales”, en el modelo de la racionalidad estratégica, propia de la teoría de los juegos (*Theory of Games*), es problemática y que el concepto de “voluntad general” puede ser incoherente en este modelo, donde se presuponen entes homogéneos de decisión. Pero el problema se complica cuando, habiendo intereses en común, los portadores de decisión son entes heterogéneos, cosa que sucede en el caso de una sociedad pluralista. Dado que en la mayoría de los casos el éxito de la acción depende tanto de las acciones de un actor como de las acciones de los demás, el problema de la maximización de utilidades se revela como un conflicto entre las distintas maximizaciones, con lo que el modelo básico resulta inadecuado. En vista a estas limitaciones, el enfoque de Sen resulta superador y habilita el análisis de las acciones colectivas involucradas en la tecnociencia, no impide que los agentes individuales o colectivos tengan diferentes valores y, a la vez sostener, un núcleo axiológico co-

mún. La Primera parte de este libro se completa en los Capítulos 6 y 7 con el tratamiento de las mutaciones en la physis desde los griegos hasta esta nueva comprensión de la tecnonaturaleza donde los tecnogenes, los ciborgs y los tecnocuerpos reclaman por un tratamiento superador de los transhumanismos. Este reto es asumido por los autores cuando proponen nuevas categorías dentro del “tecnohumanismo” donde la tecnovida y la tecnomuerte son categorías centrales en esta nueva concepción de lo humano. Sin perder de vista que el interés central de este libro es tematizar los alcances de la categoría “tecnopersona”, el último capítulo de esta primera parte propone distinguir distintos tipos de tecnopersonas: humanas, robots, tecnomultitudes, tecnocomunidades y tecnosujetos que, con las características de cada caso, permiten ser agrupados como distintos habitantes del tercer entorno. Al ser entidades desnaturalizadas, las tecnopersonas no obedecen a dictámenes de género. En estos análisis proponen romper con las dicotomías entre lo masculino y lo femenino incluyendo con esta anulación, el rechazo a la superioridad de lo masculino sobre lo femenino. Esta iniciativa confronta con los Señores del Aire que básicamente son Tecopatriarcados consolidados, afirman (p.280). Aunque históricamente el concepto de persona haya estado sexuado, aquí se alude al concepto de máscara y en vista a esta nota característica, fundamentan el pluralismo axiológico, al incluir a las tecnopersonas humanas y no humanas que pueblan el tercer entorno, dando por admitido que no hay ningún modo de ser subyacente sino que, por el contrario, son “modos de hacer”. Las diferencias entre las tecnopersonas no son ontológicas sino axiológicas, indican distintos modos de estar en el mundo. Concluye esta Primera parte con la propuesta de nueve medidas de intervención frente a los poderes omnímodos de los Señores de la nube en el tercer entorno, como forma de resistencia o de no sumisión, con la advertencia de que estos nueve puntos quedan sujetos a la opinión de los demás, al debate público, abierto y colectivo, tomando en cuenta que “el tercer entorno es demasiado importante como para no ser prudente a la hora de actuar” (p.282).

En la Historia de las ideas, se atribuye a Etienne de La Boétie, el término “servidumbre voluntaria”. En estas nueve propuestas de cursos de acción social, los autores parecen coincidir con La Boétie en que la servidumbre no es un destino ineludible. Reconocer la “servidumbre” como algo insuperable, como una naturaleza imposible de desencantar y resistir, es equivalente a resignar el uso de la libertad y con ello renunciar a la ética y a la política. Junto a este reconocimiento im-

plícito, aquí se convoca a la virtud central del político aristotélico, la *phrónesis*, la virtud intelectual, traducida como “prudencia” que es la que debe acompañar a las tomas de decisión. Nuevamente aquí se hace presente el tono pesimista y escéptico que encontramos respecto a la capacidad de innovar. Más cerca de Montaigne que de su amigo La Boétie, quien sostiene una posición optimista respecto a la posibilidad de alterar el orden imperante, el autor de los *Ensayos* afirma que puede ser irresponsable alentar el espíritu de rebelión. La posición de Montaigne respecto a la autoridad de las leyes parece provenir de una posición pragmática al advertir acerca de un equilibrio entre costos y beneficios, ya que toda alteración del orden vigente podría perjudicar antes que beneficiar la vida social, sobre todo para los oprimidos, cuando un nuevo orden reinstale nuevas formas de la tiranía.

En la segunda parte de este libro, los autores presentan al lector cinco experimentos del lenguaje y de la comunicación, los que resultan afectados por nuevos usos del tercer entorno.

Experimento 1: Cómo es un tweet

Experimento 2: Qué se hace con un tweet

Experimento 3: Tecnoespacio y tecnotiempo: la vida off-line

Experimento 4: Postverdad y transparencia en la sociedad informatizada

Experimento 5: Tecnopoder y política

Cierra el libro un Apéndice sobre Virus y tecnovirus para presentar al virus causante del COVID 19 como un tecnovirus ya que puede ser catalogado como una tecnopersona que habita el tercer entorno y que no se deja categorizar en su dimensión ontológica sino axiológica porque pasó a ser un problema biopolítico, más allá de ser un problema de salud pública. Una vez declarada la pandemia, en marzo del 2020, pasó, de ser un virus, a ser un infovirus lo que dio lugar a una infodemia, es decir, una pandemia informática que produjo efectos principalmente emocionales, dando lugar en las redes a todo tipo de teorías sobre su origen y sus efectos sobre la salud. Por parte de los Estados generó una especie de “estado de guerra” con consecuencias que todavía no han sido terminadas de evaluar. El tecnovirus no tiene una identidad definida. Parafraseando a Ortega y Gasset afirman “el virus es el

virus y sus circunstancias” (p.364), contamina las mentes. La guerra contra el enemigo común se traduce en una guerra de patentes antiviruses. Los autores terminan este capítulo con una expresión de deseos “¡Ojalá que nuestro sistema inmunológico mental y emocional se haya fortalecido para esa convivencia futura con la infodemia, más allá de la pandemia!” (p. 366).

En este libro los autores dialogan con Heidegger, con Ortega y Gasset, con Castells, del que se reconocen deudores de varios conceptos, con Amartya Sen, con Bauman, con Elster, con Wittgenstein, entre los contemporáneos, pero también con Aristóteles, con Platón, con Kant y consigo mismos al reformular ideas que, de manera anticipatoria, en el caso de Echeverría, podemos ubicar en ideas germinales, desde los años '70, con las que mantiene una coherencia digna de un matemático y debe ser en este sentido en que la filiación con Leibniz se manifiesta de manera potente.

La anticipación del concepto de “tecnopersonas” puede encontrarse en estas otras contribuciones de Javier Echeverría en el marco de actividades con la Universidad Nacional de Lanús.

Echeverría J., (2016) “Epistemología y axiología de la tecnociencia: tecno-mundos y tecno-personas”, *Modulaciones epistemológicas IV: tradiciones y rupturas*, Ambrosini C., Mombrú, A., Mendez, P., compiladores, Remedios de Escalada, EDUNLa, 2018, pp. 65-78

Encuentra el video registro de esta comunicación de Echeverría en la UNLa en IV Congreso Internacional de Epistemología y Metodología: «Tradiciones y rupturas, el escenario argentino e iberoamericano. Universidad Nacional de Lanús. Lanús 12 y 13 de mayo de 2016. Conferencia del Dr. Javier Echeverría: Epistemología y axiología de la tecnociencia: conocimiento e innovación. Elaborado por el equipo de la Dirección de Relaciones Institucionales de la UNLa (DRYC) y por el equipo de la Especialización y Maestría en Metodología de la Investigación Científica de la UNLa (MIC).

<https://www.youtube.com/watch?v=MrDIY9Tr29c>

Charla con Javier Echeverría 12 de mayo del 2020

<https://www.youtube.com/watch?v=2lcgITBVMw0&t=1078s>

Bibliografía

Alazraqui, H., RESEÑA JAVIER ECHEVERRÍA, El Arte de Innovar. Naturalezas lenguajes y sociedades. Ed. Plaza y Valdés Editores, 2017, ISBN: 987-84-17121-03-7, Revista Perspectivas Metodológicas, Año 2018

Disponible en <http://revistas.unla.edu.ar/epistemologia/article/view/2066>

Domènech, A., De la ética a la política. “La relevancia ético-política de los teoremas de imposibilidad”, Barcelona, Grijalbo, 1989, pp.354-358.

Echeverría, J., Sobre el juego, Barcelona, Destino, 1999

Echeverría, J. & Almendros, L. S.: TECNOPERSONAS. Cómo las tecnologías nos transforman. España, Trea, 460 páginas, 2020

La Boétie, E., El discurso de la servidumbre voluntaria, traducción de Diego Tatián, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2010

Montaigne, M., Ensayos, Buenos Aires, Losada, 2011